

Reflexiones, pensamientos e historias

25 de agosto

Además, teníamos a nuestros padres según la carne, que nos corregían, y les respetábamos. ¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir?

¡Eso que ellos nos corregían según sus luces y para poco tiempo!; más él, para provecho nuestro, en orden a hacernos partícipes de su santidad. Cierto que ninguna corrección es de momento agradable, sino penosa; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.

Heb 12,9-11

Si le preguntas a los niños qué quieren ser de grande, dependiendo de la época, la mayoría te responderán que quieren ser como sus superhéroes o sus ídolos. En un contexto de guerra, los pequeños te dirán que quieren ser soldados, médicos, policías; los que tuvieron su infancia durante los 60, astronautas; en los 80 ´s y 90 ´s abogados, maestros. Sueños y metas muy hermosos. Aunque después cambiaron de parecer, actualmente existen una transición significativa en que los niños quieren ser sicarios, obtener dinero rápido y fácil sin trabajar, saben que así pueden conseguirlo. Sin duda sus sueños son fruto de su contexto violento y sangriento.

En parte es por la denominada apología del delito y el crimen. No es culpa de ellos, es una sistematización. Siendo realistas es también lo más próximo para escapar de su realidad. El crimen organizado recluta niños para venderlos como mercancías o convertirlos en verdaderos sicarios. ¿Dónde están los padres de estos niños?, o bien ¿están tan complacidos los padres con la conducta de sus hijos y el dinero que llevan a casa que solapan éste tipo de proceder?

Por otra parte, que ni se nos ocurra educar a nuestros hijos con disciplina tradicional, porque todo el peso de la ley cae sobre los padres, así como los derechos humanos y la justicia oficial, prefiriendo tener delincuentes en la calle a permitir una férrea disciplina que permita a los padres establecer el buen camino a los hijos. Debemos despertar de ese falso sueño de la actualidad. Reconocer sus aciertos y también sus errores, pero principalmente regresar a la disciplina como eje rector de la enseñanza, como el respeto irrestricto a los profesores, el apego a la docencia como camino al aprendizaje académico y a las actividades didácticas como vía para que los individuos aprendan a conocerse e interactuar con su entorno, natural o social.

No permitas que la falsa idea de la educación actual convierte a tus hijos en delincuentes: enséñales a ser buenas personas.

